

SOCIOFENOMENOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA EN LA  
CORRESIDENCIA MODERNA: BASES TEÓRICO-METODOLÓGICAS  
PARA UNA HERMENÉUTICA DE LA CIUDAD

***Sociophenomenology in everyday life of modern coresidence:  
theoretical-methodological bases for a city hermeneutics***

***Sociofenomenologia da vida quotidiana na coresidencia moderna:  
bases metodologicas-teóricas para uma hermenêutica da cidade***

**Ulises Bernardino Márquez Pulido<sup>1</sup>**

**Recibido:** 24 de abril de 2020.

**Corregido:** 18 de julio de 2020.

**Aprobado:** 10 de agosto de 2020.

**Resumen**

En este trabajo presento una propuesta teórico-metodológica para el estudio de la sociofenomenología de la vida cotidiana en la ciudad contemporánea a través de la interpretación de la *novela urbana*. Hacemos un recorrido teórico-histórico sobre la importancia de la cotidianidad en las ciencias sociales y humanas, distinguimos las dos grandes perspectivas de estudio: la *marxista* y la *fenomenológica*, retomamos a un autor de cada tradición, Henri Lefebvre y Lluís Duch, para realizar la propuesta. Con base en estos insumos, propongo considerar a la *novela urbana* como un documento cardinal para la *interpretación sociológica* de lo cotidiano, que constituiría la base para una *hermenéutica de la ciudad*.

**Palabras clave:** vida cotidiana, ciudad, novela, hermenéutica, Lefebvre, Duch.

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesor de Antropología de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona. Líneas de investigación: Sociología y antropología de la vida cotidiana, Sociología, novela y ciudad, antropología simbólica, espacio urbano, ética y política, prácticas culturales. Correo electrónico: ulises.mar.pu@gmail.com

### Abstract

In this paper, I present a hypothesis theoretical-methodological to study sociophenomenological in *everyday life* of the contemporary city, through the interpretation of the *urban novel*. I intend to work on the importance of the day-to-day life in the human and social sciences analyzing the two main study areas which are the *Marxism* and the *Phenomenology*, respectively relying for each one of these traditions on an author such as Henri Lefebvre and Lluís Duch. Then, based on all of this, I propose to characterize the *urban novel* as a fundamental document for the sociological analysis of *everyday life*, building thus the foundation for a *city hermeneutics*.

**Keywords:** Everyday life, city, novel, hermeneutic, Lefebvre, Duch.

### Resumo

Neste trabalho apresentamos uma proposta teórico metodológica para o estudo sócio fenomenológico da *vida cotidiana* na cidade contemporânea, partindo como base a interpretação da *novela urbana*. Fazemos um apanhado teórico-histórico sobre a importância do cotidiano das ciências sociais e humanas, distinguimos as duas grandes perspectivas de estudo: a marxista e a fenomenologia, retomamos a um autor de cada tradição Henri Lefebvre e Lluís Duch, para realizar a nossa proposta. Com base nestes insumos, propomos considerar a *novela humana* como um documento cardinal para a interpretação sociológica do cotidiano, que constituiria a base para uma hermenêutica da cidade.

**Palavras-chave:** Vida cotidiana, cidade, novela, hermenêutica, Lefebvre, Duch.

### Introducción

El estudio de la *vida cotidiana* en la *ciudad* moderna plantea una serie de problemas históricos, teóricos y metodológicos: ¿qué es la *vida cotidiana* cómo definirla y qué lugar ha tenido en el desarrollo de las ciencias sociales y humanas?, ¿qué importancia tiene en los procesos históricos y socioculturales de las ciudades?, ¿cómo realizar una investigación sobre tan amplio campo de estudio?, ¿qué relación hay entre *vida cotidiana* y *ciudad*?, ¿cuáles son algunos de los problemas sociológicos relevantes de esta relación y cuáles son algunas de las *herramientas* teóricas y metodológicas básicas para su estudio?

En el presente artículo se tiene como objetivo ofrecer una serie de propuestas teóricas y metodológicas para tratar estos cuestionamientos. Hago una exposición en forma esquemática, primero menciono el lugar que ha jugado la *vida cotidiana* en el desarrollo de la filosofía y las ciencias

sociales, y veremos que se han formado dos grandes *perspectivas* en el estudio de lo cotidiano: la *marxista* y la *fenomenológica* y mencionaremos a los autores que consideramos los principales exponentes en cada tradición.

Para construir esta propuesta recupero desde la *tradición marxista* a Henri Lefebvre y desde la *tradición fenomenológica* a Lluís Duch, pues considero que en sus obras están las bases para desarrollar este estudio. *Confrontando* ambas *perspectivas* retomaremos su propuesta de considerar a la *novela* como un documento cardinal para el estudio de la cotidianidad, tesis que al final será profundizada con ayuda de las investigaciones conjuntas de Lluís Duch y Albert Chillón.

## 1. El estudio de la vida cotidiana: antecedentes históricos, perspectiva marxista y perspectiva fenomenológica

La vida cotidiana, como concepto teórico y objeto de estudio relevante para las ciencias sociales y humanas, comienza a ser investigada principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, aunque tiene antecedentes que se pueden remontar a la filosofía antigua.

Según las investigaciones de Garagalza (2006), en el paso de la Grecia Antigua a la Grecia Clásica, se puede detectar la conformación de las dos grandes raíces de la hermenéutica de Occidente: la *heráclitea* y la *filosófica*. Si bien tienen distancias entre sí, ambas fundan su *logos* del lenguaje en una cierta crítica de la vida cotidiana de su época, que para ellos confundía la palabra con la cosa, o bien identifica el lenguaje con realidad y no los distingue.

Para Heráclito, como para los sofistas y los filósofos, el lenguaje de la vida cotidiana es el lugar de donde nace su reflexión teórica, porque, entre otras cosas, les preocupaba la crisis cultural que les tocaba vivir en la que las antiguas mitologías comenzaban a perder su *legitimidad* y las grandes palabras ya no daban *sentido* a la vida: en la Grecia Clásica la reflexión sobre el lenguaje es una reflexión sobre la cultura decadente de la *polis* (ᾠ) el lenguaje comienza a ser considerado desde el paradigma del lenguaje comercial y jurídico del *ágora* (Garagalza, 2006, 182).

Siguiendo a Garagalza, podemos decir que las dos raíces de la *hermenéutica* . la *heráclitea* y la *filosófica*. tuvieron sus desarrollos en

múltiples direcciones hasta llegar a nuestros días, pero en general no podrán dejar de atender a dos problemáticas centrales en torno a la *interpretación* como categoría filosófica: el papel del lenguaje y la reflexión sobre la vida cotidiana.

En la modernidad, los primeros filósofos como Immanuel Kant (2013, 2016), G. W. F. Hegel (2009) y Karl Marx (1973, 1977) no entran explícitamente a la reflexión sobre lo cotidiano, sin embargo, sus argumentaciones giran también en torno a los problemas de su época. Sintetizando al máximo, para Kant el ser humano es por esencia *mal radical*, que ha de expresarse en la historia y en el día a día, por ello tiene una concepción pesimista de la cotidianidad;<sup>2</sup> en Hegel lo cotidiano se reduce, en última instancia, al lugar donde ha de realizarse el espíritu absoluto, por lo tanto, establece una teleología donde la vida diaria no tienen importancia;<sup>3</sup> con Marx pasa algo similar ya que para él la vida cotidiana del proletariado, y con él la de toda la humanidad, sólo cobra sentido en tanto que éste cumple su misión: hacer la revolución comunista, el futuro tiene un trayecto más o menos previsible debido a ciertas leyes de la historia.<sup>4</sup>

También, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pero desde una perspectiva opuesta a estos tres pensadores, aparece la *fenomenología* de Wilhelm Dilthey (1980) y Edmund Husserl (2013). En Dilthey, uno de sus conceptos centrales es la vivencia (*erlebnis*), que tiene dos connotaciones: transcurrir en el tiempo y curso de la vida, es el objeto de estudio de las ciencias del espíritu y de donde surgen las categorías del pensamiento. Husserl, por su parte, plantea su concepto de mundo de la vida (*Lebenswelt*), el cual es el ámbito de investigación por excelencia de la *fenomenología*, donde se llevan a cabo las interacciones directas entre seres humanos. Estos dos pensadores le dan una importancia central y un lugar positivo a la cotidianidad en la reflexión humanística y abonan en la meditación sobre el lenguaje, vía que será consumada por Martin Heidegger (2003).

<sup>2</sup> Para este filósofo sólo la ética, el imperativo categórico, puede alejar a los seres humanos del mal, para una profundización sobre el problema del mal radical en Kant, véase Richard Bernstein (2005).

<sup>3</sup> Sobre esta interpretación en la obra de Hegel coincidimos con las investigaciones de Heller, véase, Agnes Heller (1987).

<sup>4</sup> Desde una perspectiva marxista Lefebvre profundiza esta interpretación y crítica sobre Marx, véase Henri Lefebvre (1947).

El filósofo de Friburgo se propuso replantear la pregunta por el sentido del ser, que había sido olvidada por toda la filosofía moderna, y la respuesta la busca no en el modo de conocer del *Dasein*, sino en su modo de ser, lo que lo lleva directamente a la cotidianidad o *medianidad* (*alltäglichkeit*), es decir, a la vida cotidiana, en este sentido puede ser catalogado como el gran filósofo de lo cotidiano. Sus aportes para el estudio filosófico se concretan especialmente en el llamado giro lingüístico y la fundamentación de la hermenéutica filosófica, explico brevemente.

Según este autor, la filosofía persigue la interpretación de la facticidad, que indica al ser-ahí, es decir, la vida cotidiana, la cual es, igual que la ciencia, el arte y la filosofía: lenguaje. Así, la cotidianidad es central para su hermenéutica, sin embargo, al final, la considera como el lugar donde se vive permanentemente la angustia y el miedo ante la muerte, por lo cual tienen una concepción negativa de ella.<sup>5</sup>

Como podemos notar, en la modernidad la vida cotidiana como objeto de reflexión comienza a cobrar importancia desde el idealismo de Kant y Hegel, el materialismo histórico de Marx y toma un lugar de primera importancia en la fenomenología de Dilthey, Husserl y la hermenéutica de Heidegger, en esta última vía la comprensión e interpretación de la cotidianidad va acompañada del, paulatino, giro lingüístico. Si bien los autores mencionados mantienen diferencias entre sí, algunas totalmente irreconciliables, todos tienen la peculiaridad de buscar e iniciar en la vida cotidiana la reflexión filosófica y social.

A partir de aquí, se formaron dos grandes perspectivas en el estudio y la reflexión sobre la vida cotidiana: la marxista y la fenomenológica. Desde la perspectiva marxista ubicamos a tres autores importantes, como un pionero: Lefebvre (1947, 1961, 1980, 1981), a quien recuperaremos más

<sup>5</sup> Para una profundización sobre la importancia de Heidegger en la formación de la hermenéutica contemporánea nos remitimos a Luis Garagalza (2006) y Jean Grondin (2002). En cuanto al problema de la negatividad de la vida cotidiana en Heidegger, tanto Ágnes Heller (1987), como Henri Lefebvre (1947) y Lluís Duch (2002), cada uno de desde su propia perspectiva, coinciden en esta crítica al filósofo de Friburgo. También separándose de las posturas de Heidegger, Paul Ricoeur (2004) reconoce que existe una angustia ante la muerte pero para él la finitud no es lo primero que aparece, sino la vida humana en el mundo para él la finitud no es más que una perspectiva (Nietzsche) como la de la apertura originaria que afirma la vida, en cambio, el decir desde la perspectiva, o sea, el lenguaje transgrede la finitud y apunta hacia la infinitud, en el lenguaje reside la trascendencia del logos, véase, Paul Ricoeur (2004).

adelante, en esta misma vía, aunque con reflexiones divergentes está Georg Lukács (1966) y sobre todo su discípula Ágnes Heller (1974).

Desde la *perspectiva fenomenológica*, destaco a Alfred Schütz (2001), quien representa una de las mejores interpretaciones de Husserl, su concepto de mundo dado por garantizado viene a desarrollar la idea de *Lebenswelt*; otro pensador importante, aunque más cercano al interaccionismo simbólico de George Herbert Mead, es Erving Goffman (2009) para quien la categoría de actuación se vuelve central en toda su reflexión; asimismo es importante la obra de Peter Berger y Thomas Luckman (2003), sus aportes sobre los universos simbólicos de la vida cotidiana buscan integrar en la sociología del conocimiento una sociología de la religión y una sociología del lenguaje.

Por último, nos referimos a la obra que, desde nuestra perspectiva, consume la vía *fenomenológica* del estudio de la cotidianidad y le da un giro simbólico; se trata de la *Antropología de la vida cotidiana* de Duch (1999; 2000; 2001a; 2001b; 2003; 2004) que tiene la singularidad de ser enriquecida con la antropología filosófica, la teología y cierto marxismo *heterodoxo*, más adelante retomaremos sus trabajos.

Resulta evidente que la vida cotidiana ha tenido suma importancia en el desarrollo de las ciencias sociales y humanas desde el siglo XIX hasta nuestros días, pero incluso desde la misma formación de la filosofía antigua. Dado que no es posible referir aquí las reflexiones de los diferentes pensadores y en función de nuestros propios objetivos e intereses, consideramos que los principales aportes y bases que nos permitirán plantear nuestra propuesta de *sociofenomenología* de la vida cotidiana para una *hermenéutica* de la ciudad se encuentran de manera más específica en las obras de Lefebvre, desde la *perspectiva marxista*, y en las investigaciones de Duch, desde la *perspectiva fenomenológica*.<sup>6</sup>

En lo que sigue del escrito recuperamos algunas de sus aportaciones al estudio de la vida cotidiana en el ámbito de la *ciudad*, a través del análisis de la literatura, que servirán de base para nuestro esquema, que finalmente va a ser profundizado con los trabajos conjuntos de Duch y Chillón (2012; 2016) sobre la *novela* como *mimesis* y *poiesis* de la vida cotidiana.

<sup>6</sup> Para una profundización sobre las dos grandes tradiciones de estudio de la vida cotidiana, véase: Márquez, Ulises (2017).

## 2. La *Crítica de la vida cotidiana* de Henri Lefebvre: la literatura y la ciudad moderna

Poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial, en un ambiente de confusión social, quiebre de la confianza en las instituciones y crisis generalizada, Lefebvre publica *Critique de la vie quotidienne*,<sup>7</sup> donde reflexiona sobre el papel que ha jugado la cotidianidad en los ascensos de los totalitarismos y destaca la importancia del arte, especialmente de la literatura, en su capacidad de intuir y profundizar, incluso más que las ciencias positivistas y el marxismo ortodoxo, en el conocimiento de los problemas humanos y la transformación social.

Para este autor, hay dos movimientos artísticos en Francia que ponen en el centro de su obra la vida cotidiana, sus múltiples caras y contradicciones, resaltando su importancia en la configuración de los procesos sociales e históricos que estaban dando forma a la época, sus obras representan una interpretación de la realidad y de la historia que las ciencias sociales y humanas no habían considerado importantes, estos son: los *décadents*, donde la figura central es Charles Baudelaire, y el *surrealismo*, encabezado por André Bretón.

Intento dejar establecidos algunos puntos centrales del pensamiento de Lefebvre con el fin de comprender la importancia que otorga a la vida cotidiana en la comprensión de los procesos sociales e históricos y a la novela como herramienta de estudio de lo cotidiano.

Para Lefebvre, la poesía de Baudelaire muestra en primer plano la vida cotidiana del mundo moderno, de los nuevos protagonistas de la época, sus modas, costumbres y gustos, personajes de todos los estratos sociales; su obra muestra a través de una lupa literaria el nuevo escenario y actor de la modernidad: la ciudad, París, capital del siglo XIX (Benjamin). En la poesía de Baudelaire la vida cotidiana y la ciudad moderna son indisociables y esta unidad permanecerá también en el pensamiento del filósofo marxista.

De acuerdo con Lefebvre, Baudelaire anuncia que en cada cosa, en la más familiar o trivial, existe siempre una segunda naturaleza, lo

<sup>7</sup> No existe versión en español, las citas que presentamos en este escrito son producto de una traducción propia.

%símbólico+; lo explícito y lo oculto, lo eterno y lo efímero, la vida y la muerte, el bien y el mal, el arte y la naturaleza, el campo y la ciudad, asimismo, recupera el %mito de la infancia perdida+y lo actualiza a cada instante en el asombro de la novedad, ensamblando la época, la tendencia histórica, la moral y la pasión, en su obra está la %vida cotidiana+descrita y alabada como una dualidad.

Según Lefebvre, Flaubert tiene como tema central en toda su obra el %fracaso+, sus narraciones describen una permanente combinación entre la %decadencia+de Occidente y el %splendor+de Oriente: la *dualidad*. Su origen social, considerado por nuestro autor como pequeño burgués, influye en sentido inverso en su obra, él odia a la pequeña burguesía y lo expresa en su narrativa, pasa del amor y la educación sentimental al fracaso, la %derrota+de los sentimientos puros, la %recepción+de las relaciones, el engaño, la desesperación y la muerte, el mejor ejemplo de ello es una de sus grandes obras: *Madame Bovary*.

Según la interpretación del filósofo, en los textos de Arthur Rimbaud existe entre cada cosa una %imagen+intermediaria que se vuelve una especie de %conjunción+que opera con un sentido de %síntesis de contrarios+y adquiere una significación %sensorial+, es decir, se vuelve una experiencia que se alza sobre el plano del sueño y del espíritu, se trata de una especie de imagen que absorbe los contrarios: %en esta confusión perfeccionarte de lo abstracto y de lo concreto el símbolo no se distingue más de la sensación+ (Lefebvre, 1947, 19). Su obra, permite observar que en la %vida cotidiana+lo %material+no se distingue de lo %símbólico+y que la vida de un individuo puede reflejar en gran medida la de una sociedad, en tanto que es parte de ella y se forma como sujeto en ese *contexto*.

El filósofo destaca que la literatura de los %decadentes+al tiempo que muestra lo %maravilloso+deja ver, de manera implícita, la miseria del mundo social de la época, permite comprender, a nivel cotidiano, los procesos contradictorios que se gestan gracias al desarrollo y consolidación del capitalismo: generación rápida e inmensa de la riqueza por medio de la industrialización y reflejada en la urbanización de París, al mismo tiempo, pauperización progresiva en amplias capas de la sociedad, ambos procesos contradictorios pero indisociables en la modernidad capitalista van empujando a las sociedades decimonónicas hacia la %verdadera decadencia+, la guerra, y tienen su principal escenario en la *ciudad*.



Para Lefebvre, en la obra de los *écadents* se revela una fuerza dialéctica de la que les es imposible escapar: bajo el manto de lo sobrehumano y lo sublime que exalta su narrativa, todo lo inhumano, impuesto por los procesos de modernización, *pas*a de contrabando. La crítica de la *vida cotidiana*, a partir de la literatura, resalta este procedimiento doble: reivindicación de lo *maravilloso* en lo cotidiano y, al mismo tiempo, la tendencia hacia la *decadencia* social que se conforma en las entrañas de la sociedad europea del siglo XIX, embrionaria de la Gran Guerra.

La Primera Guerra Mundial dará un vuelco en los procesos sociales, impactando todas las dimensiones de la vida social, económica, política, cultural, religiosa y artística de Occidente, en este contexto, Lefebvre destaca que el arte surrealista, no las ciencias sociales y humanas, es el portador de una radical crítica de la *vida cotidiana* y de la decadencia europea, de sus valores culturales y de sus fundamentos políticos.

Para Lefebvre, el surrealismo representa un ataque tenaz, quizá inconsciente, contra la literatura de los poetas *écadents*, marca a la vez su exageración y su fin, proponiendo una nueva *estética revolucionaria*. El filósofo destaca que las pretensiones del surrealismo eran revolucionarias en esencia, proclamaban una resistencia abierta contra los valores defendidos por la burguesía y el positivismo, reivindicaban la posibilidad de resolver las contradicciones entre el sueño y la razón, con ello aspiraban a conformar un nuevo mundo y, sin embargo, muy pronto tuvieron que decantar dichas aspiraciones, la dualidad, el bien y el mal, la conciencia y el inconsciente, se entrecruzaron hasta provocar un *consentimiento* a la locura y suprimir la búsqueda de la transformación social.

Según este filósofo, la poesía de los *écadentes* estaba cercana a los mitos y la magia, los misterios y la revelación, en el surrealismo, en cambio, hay elementos que remiten a Baudelaire y Rimbaud, pero se han transformado en un simple efecto de *sorpresa* y sobre todo *promesa*; asimismo, considera que los surrealistas condenaron y confundieron, al mismo tiempo, la *realidad* de entre guerras y la *realidad* humana y catalogaron de infame las posibilidades de liberación de aquella sociedad asimilándola al destino degradante de la burguesía; finalmente, bajo la persona de André Bretón, el movimiento se convirtió en un *partido* al margen de los partidos afín al socialismo soviético, con lo cual culmina su labor política: *el surrealismo al servicio de la revolución*.

El análisis que hace el filósofo marxista de la literatura *decadente* del siglo XIX y del surrealismo le permiten postular lo que llama una *tendencia* del espíritu de la modernidad, que a su vez proporciona una de las directrices centrales de su *Crítica de la vida cotidiana*, él la llama: *ley* de transformación de lo irracional (Lefebvre, 1947, 31) que puede observarse en un doble movimiento en la *vida cotidiana*: a) como *degradación* y b) como transformación interna y *desplazamiento*, patologías que posibilitaron el ascenso del nacionalsocialismo y el fascismo.

Ya que no tenemos espacio para desarrollar una crítica de su análisis y de sus postulaciones, y más allá de las interpretaciones que hace sobre los *decadents* y el *surrealismo*, con las cuales podríamos estar en desacuerdo, lo que nos interesa rescatar es la recurrencia de Lefebvre al arte, sobre todo a la literatura, para realizar su crítica de la cotidianidad y sus interpretaciones sociológicas.

En distintas obras Lefebvre (1961; 1973; 1980; 1981, 2013) recurre constantemente a la novela para desarrollar sus investigaciones, por ejemplo, en su texto *La vida cotidiana en el mundo moderno*, analizando *Ulises* de James Joyce, escribe:

Lo cotidiano aparece en escena revestido con lo épico: máscaras, trajes y decorados. Todos los recursos del lenguaje van a utilizarse para expresar lo cotidiano, la miseria, la riqueza. Está la ciudad, la especulación filosófica y el hombre laberíntico, y la sencillez de los impulsos instintivos. Están el mundo, la historia y el hombre. Están lo imaginario, y el simbolismo, y la escritura clarificadora (Lefebvre, 1980, 9).

Para Lefebvre no existe una ruptura y separación radical entre ciencia y arte, entre *historiografía* y *novela*, ambas dan cuenta de los procesos socioculturales e históricos, pero la literatura ha sido más profunda e intuitiva en su reflexión y no ha perdido de vista la importancia de lo imaginario, los rituales, los símbolos, sino que los ha puesto en primera escena mostrando como en la cotidianidad se expresan y qué sucede cuando se les reprime y se niegan, perspectiva que rompe con el marxismo de su época.

Aunado a la reflexión de la cotidianidad por medio de la novela, otro de los aportes de Lefebvre que merece recuperarse son sus investigaciones sobre la *ciudad*. Para este autor, la *vida cotidiana* moderna tiene su prin-

principal escenario en la urbe y ambas, *ciudad* y cotidianidad, son indisolubles en los procesos históricos, de transformación y en la idea misma de *revolución*. En este ámbito su gran texto es *El derecho a la ciudad*, publicado en 1968, que causó gran influencia en el movimiento estudiantil francés de aquel año.

En ese libro considera que la *ciudad* en su génesis fue creada fundamentalmente como *valor de uso*, como una *obra*, con la aparición histórica del modo de producción económica capitalista, el *valor de uso* del espacio urbano fue colonizado paulatina, pero eficazmente, por el *valor de cambio* y la urbe convertida en un *producto*, una mercancía que se puede comprar y vender.

A partir de esta observación, Lefebvre plantea dos distinciones: entre *creación* y *producción* y entre *obra* y *producto*. La *obra* proviene de una *creación* y está esencialmente destinada a su *valor de uso*, el *producto* es resultado de la *producción* y, sin anular el *valor de uso*, está fundamentalmente destinado al *valor de cambio*, al mercado. La *ciudad* como una *obra* y como un *producto* son dos modalidades históricas que contrastan irreversiblemente entre sí y cronológicamente la *obra* antecede al *producto*.

Con la subordinación de la *ciudad* al *valor de cambio* y al desarrollo del capitalismo, la gran mayoría de los *ciudadanos* son alejados de los procesos que van dando forma a la urbe, convirtiéndose en simples *consumidores* de *espacio urbano*, son reclusos en su *vida privada* y no sólo están subordinados a los procesos económicos, sino que también están alejados de la vida política que organiza su *ciudad* y, por lo tanto, a su sociedad. No deciden sobre muchas de sus acciones cotidianas, pues están reguladas por el *valor de cambio*, la extracción de *plusvalía* y por la lógica del *trabajo* alienado, dirigidas por el consumo, no deciden sobre la *forma* en que ha de producirse el espacio urbano, ni sobre el modelo de urbe que quieren habitar.

Según esta *perspectiva*, la separación radical entre *vida pública* y *vida privada* constituye una de las grandes fracturas de la *vida cotidiana* en el *mundo moderno* y es una de sus características principales que nos permiten comprender nuestro momento histórico individual y colectivamente. La reunificación entre *vida privada* y *vida pública* va a ser una de las propuestas que hace Lefebvre para reconceptualizar la idea de *revolución*,

la cual, debería comenzar y realizarse, antes que en las instituciones o el Estado, en la vida cotidiana.

Sin duda, los aportes del filósofo a la reflexión de lo cotidiano son de radical importancia para la comprensión de la relación entre procesos históricos y vida cotidiana en el ámbito de la *ciudad*; uno de sus méritos consiste en destacar que aspectos estructurales del ser humano como la *imaginación*, los *deseos* y los *sentimientos* (mito, magia, religión, ritual) pertenecen a la cotidianidad y que no se les puede desterrar, *so pena* de crear patologías, además, estos postulados representan una crítica al marxismo ortodoxo centrado exclusivamente en las relaciones de producción, de igual manera, es un pionero en destacar la importancia de la novela como documento en el que la vida cotidiana aparece narrada de manera detallada y es básico para la investigación en ciencias sociales.

Lo que no podemos encontrar en el pensamiento de Lefebvre es una propuesta teórica o metodológica para comprender la relevancia del relato literario, en la interpretación de la realidad social y, dada su propia perspectiva, no distingue entre ciencia (historia) y arte (literatura), por lo que recurre a la novela como si lo hiciera a la historiografía; tampoco aparece explícitamente la vinculación entre vida cotidiana y lenguaje y las dimensiones simbólicas quedan, algunas veces, reducidas a lo irracional, ponderando lo que llama razón dialéctica.

Si bien es cierto que aceptamos su ruptura con la separación radical entre ciencia y arte y consideramos valioso el quiebre de las fronteras y el entrecruzamiento de perspectivas, también consideramos pertinente mantener, en términos metodológicos y pedagógicos, su distinción, ya que mientras una, la ciencia, está más ligada a la explicación, la comprensión y el logos, el otro, el arte, está arraigado en la narración, la interpretación y el mythos.

En este ámbito, el pensamiento marxista de Lefebvre, heterodoxo y radical, no logra establecer la relación directa, teórica, práctica y metodológica entre vida cotidiana, literatura e interpretación de la realidad social y tampoco dimensiona la radical importancia de lo simbólico en la cotidianidad. Es la perspectiva fenomenológica la que nos va a permitir tender estos puentes teóricos y metodológicos, especialmente, Duch en su *Antropología de la vida cotidiana* y la obra conjunta de Duch y Chillón, *Antropología de la comunicación*.

### 3. La Antropología de la vida cotidiana de Lluís Duch: la espaciotemporalidad urbana como concreción de lo humano

Desde nuestra *perspectiva*, el pensamiento antropológico de Duch constituye el desarrollo culminante contemporáneo de la *vía fenomenológica* en la reflexión sobre la cotidianidad, más sin embargo construye su propia *perspectiva* teórica, que él denomina *antropología simbólica*, y su propia metodología, que llama *sociofenomenología*.<sup>8</sup> Este autor parte de la siguiente tesis: el ser humano de todas las épocas, al nacer, es un ser *deficiente*, *infante* (que no habla), que, para poder sobrevivir y llegar a ser humano, necesita ser *reconocido* en el seno de un grupo que le cuide, le proteja y le *transmita* los conocimientos y *lenguajes* básicos para que puede ir, paulatinamente, desplegando todas las capacidades inherentes a la especie *homo sapiens sapiens*.

Para Duch, el ser humano no *está arrojado* al mundo (Heidegger) sino que, en principio, es *acogido* en el seno de una *familia*, la *co-descendencia*, que pertenece a una *comunidad* o *ciudad*, la *corresidencia*, que, a su vez, tiene ciertas *prácticas religiosas* y políticas, la *co-trascendencia*, estas son las *estructuras de acogida*: *espaciotemporalidades* básicas donde los seres humanos aprenden los principios y conocimientos elementales de *su cultura*, es en ellas donde la *vida cotidiana* de individuos y grupos toma *forma* y es a partir de su apropiación, mantenimiento y modificaciones que las historias culturales van desplegándose y cambiando. Además, en la actualidad, con el desarrollo de los *mass media*, la aparición de la Internet, la creación del *ciberespacio*, se ha formado una cuarta *estructura* específica de nuestra era: la *co-mediación*.

<sup>8</sup> Las investigaciones de Duch se nutren de distintas corrientes teóricas, entre las que destacamos la *fenomenología* (Dilthey, Husserl, Schütz), la *antropología filosófica* (Cassirer, Plessner, Scheller), la *etnología* (Cusa, Pascal), un *marxismo heterodoxo* (Bloch) y la *psicología* (Freud, Jung). En este escrito ubicamos sus estudios de la *vida cotidiana* en la tradición *fenomenológica*, pero considerando su especificidad como *antropología simbólica* y *sociofenomenología*. Para una profundización sobre la *sociofenomenología* de Duch, véase: Duch, Lluís (2012), especialmente su capítulo seis: *La metodología que proponemos*. También, para una profundización sobre su pensamiento nos remitimos a: Blanca Solares, *et al.*, (2008) Joan-Carles Melich, *et al.*, (2011) y su propia *autobiografía intelectual*, Lluís Duch (2018).

A continuación, recuperaremos algunas de sus aportaciones en el ámbito específico de la *corresidencia* como *estructura de acogida* de la *vida cotidiana* y en el siguiente apartado sobre la *novela* como narrativa de lo cotidiano. En función de nuestros objetivos comenzaremos por rescatar su reflexión sobre el *tiempo* y el *espacio* de la cotidianidad, para resaltar los aspectos *simbólicos* de la *ciudad* y al mismo tiempo establecer la relación entre urbe y *política*, en este último punto encontramos una cierta coincidencia con el pensamiento de Lefebvre, después, recuperaremos sus reflexiones sobre la relación entre *ciudad* y *novela* y su distinción entre *narración* y *explicación*.

Este antropólogo destaca que en la historia de la filosofía moderna la reflexión sobre el *tiempo* ha tenido un lugar privilegiado desde René Descartes, Kant, Hegel, Henri Bergson hasta Heidegger, Paul Ricoeur y Hans Gadamer, mientras que el *espacio* ha quedado más o menos relegado. Para él, ambas dimensiones no deben ser comprendidas separadamente, pues *espacio* y *tiempo* se encuentra *co-implicados*, por eso acuña su concepto de *espaciotemporalidad*, aunque también menciona que resulta conveniente, pedagógicamente, mantener su distinción teórica.

De acuerdo con Duch (1999), uno de los primeros pensadores que destacó la importancia del *espacio* fue Merleau-Ponty quien formuló su concepto de *espacio antropológico*, para distinguirlo del espacio abstracto de las matemáticas y de la física. Según Duch, el *espacio antropológico* posee connotaciones y rasgos antropomorfos, afecciones, repulsas, preferencias, menosprecio, valores, pero, sobre todo, observa, el ser humano también es espacio y *crea* espacios.

Otro autor importante que retoma es Gastón Bachelard, quien en su *Poética del espacio* centra su análisis en la casa y los espacios de la intimidad . el rincón, los cajones, el armario, el sótano. espacios que son vividos con intensidad y adquieren valencias ambiguas. Asimismo, recupera a Ernst Cassirer, quien distinguió entre *espacio orgánico*, que refiere a la experiencia, *espacio perceptual*, que sintetiza lo vivido, y el *espacio simbólico*, que sirve de mediación para el conjunto de las *formas simbólicas*.

Recobrando estas reflexiones, plantea la hipótesis de que el *espacio* del ser humano es siempre un *espacio vivido*, una *simbiosis* entre *oikos*

(casa) y *polis* (ciudad), marcos donde se desarrolla la cotidianidad. Cada individuo y cultura tienen que tomar posesión de estos marcos de habitabilidad humana, pero, además, reactualizarlos, elaborarlos, darles forma, en este sentido la *ciudad* representa el espacio antropológico del mundo de la vida (Husserl) y por lo tanto no sólo es una realidad material sino también, y de modo radicalmente importante, es una realidad simbólica.

Antes de avanzar en la interpretación que hace Duch sobre el tiempo, me parece necesario acotar esquemáticamente la comprensión que tiene del símbolo y su relevancia en términos de la vida cotidiana ya que este aspecto resulta central en toda su obra y constituye uno de los principales aportes a la reflexión sociológica y antropológica en el ámbito de la *ciudad* como estructura de acogida, además, es a partir de estas consideraciones que él llama a su trabajo antropología simbólica.

Duch (2002) considera que existen precedentes pre-humanos de la simbolización que se manifiestan en ciertos juegos simbólicos que practican algunos animales y que se asemejan a un ritual, así como en las semánticas primarias que se transmiten por medio de la imitación y la repetición, observa que la ritualización del animal es una especie de mecanismo de su capacidad lúdica y activación de su capacidad simbólica que requiere para sobrevivir y es parte del parlamento del instinto de cada especie animal, sin embargo, y aquí reside la diferencia con el ser humano, en los animales la ritualización se da y cambia por evolución biológica, mientras que en el *anthropos* cambia y se transforma por evolución cultural, es decir, los procesos de simbolización poseen una base ontogenética, y no filogenética, hay una variedad de selecciones y formaciones culturales, sometidas siempre a procesos de contextualización.

Las bases pre-humanas de la simbolización revelan que en el *anthropos* la capacidad simbólica está anclada en el ámbito biológico y esto constituye una evidencia de la unidad de la especie humana, además, significa que en la vida cotidiana, de individuos y sociedades, hay una inevitabilidad de la simbolización, tanto en el carácter estructural del hecho de ser-hombre-en-el-mundo como en lo que se refiere a los matices histórico-culturales que poseen todas las manifestaciones históricas y todas las actividades humanas (Duch, 2002, 103).

De manera sintética, escribe: un símbolo es un artefacto material o inmaterial que hace mediatamente presente lo que es inmediatamente ausente (Duch, 2017, 108). Es decir, aquella realidad ausente, del pasado o del futuro, material o inmaterial, física o metafísica, se actualiza por medio del símbolo, éste permite el salto del mundo animal al mundo cultural, se vincula con la memoria y el recuerdo pero también con la proyección del futuro, lo que significa que está íntimamente ligado a las posibilidades creativas del ser humano, es más, con el trabajo del símbolo se complementa la capacidad creadora de la naturaleza (Duch, 2002, 37), dicho de otro modo, las disposiciones simbólicas humanas son una base estructural para el pensamiento, la imaginación, la acción y los sentimientos.

Dadas estas premisas teóricas es posible interpretar que Duch afirma un giro simbólico de igual importancia que el giro lingüístico, e incluso lo envuelve, ya que todos los lenguajes, igual el de la ciencia moderna que se presenta como absolutamente racional, mantienen una dimensión simbólica. Esto equivale a decir que vivimos en una especie de *esfera símbolo* o *semio esfera* (Duch y Chillón, 2012), que impregna, marca e influye todos los procesos de la vida humana. En este sentido es que la ciudad, y su *espacio urbano*, es una realidad simbólica, que hace presente lo ausente, que permite recordar el pasado y anticipar el futuro, es la materialización de las capacidades simbólicas humanas, de su labor creativa, una de las máximas *funciones* artísticas elaborada por el *anthropos* para poder habitar el mundo.

Avanzando en la reflexión sobre el tiempo, este antropólogo destaca que los seres humanos somos *teóricos* y *prácticos* del tiempo, porque en el día a día lo vamos manipulando, trabajando y cambiando, además, en la *vida cotidiana* el tiempo, como el *espacio*, no es homogéneo, sino que hay tiempos cualitativamente distintos, por ejemplo, distingue entre *tiempo sagrado* y *profano*; asimismo, el *anthropos* es distintos tiempos: infante, joven, adulto, anciano, y cada etapa temporal la vive peculiarmente distinto.

Separándose radicalmente de las *filosofías de la finitud* (Heidegger), para Duch el ser humano *en el tiempo es infinito*, no ontológicamente, sino antropológicamente, es un creador de tiempos, porque en la *vida cotidiana* no se encuentra irremediablemente *lanzada*, ni absolutamente *interpretada*, ni tiene de antemano un *final* de trayecto canónico, al



contrario, siempre *permanece posible*, ininterrumpidamente es un productor del tiempo.

Para el antropólogo, crear la *ciudad* es producir una *espacio-temporalidad* material y simbólica como una *praxis* de dominación de la contingencia; cada urbe, es una *respuesta* histórica que configura la *vida cotidiana* de sus habitantes para que tengan un ritmo de vida y puedan hacer del *mundo su mundo*, recuerden su historia y puedan proyectar un futuro, en este sentido, la *ciudad* es una *estructura* de acogida.

En este punto resulta importante mencionar que para Duch la urbe, igual que las otras *estructuras* de acogida, manifiesta la *ambigüedad radical* del ser humano. La creación de la *ciudad* representa quizá una de las *obras* de arte más complejas que ha producido la humanidad, desde sus orígenes *simboliza* orden, seguridad, estabilidad, ritmos armónicos, pero también ha sido el lugar en el que se han desarrollado imperios y actividades degradantes, para los *oráneos* y *extranjeros* ha simbolizado peligro, amenaza, infierno. Por ello nuestro autor concibe poéticamente que la *ciudad* es *luzes y sombras* (Duch, 2000).

Asimismo, la *corresidencia* manifiesta la tendencia humana a establecer vínculos sociales más allá de los lazos familiares, a crear *normas* de convivencia y *trabajo* colectivo, a generar relaciones cordiales voluntariamente, en última instancia, la *ciudad* revela al *zoon politikón* que es el ser humano, porque en las diferentes coordenadas *espacio-temporales* siempre está creando una identidad comunitaria con rituales, gestos, leyes, normas, obligaciones, libertades, tradiciones, lenguas, que se plasman en calles, avenidas, monumentos, edificios, casas, parques, parafraseando a nuestro autor, *modelo* antropológico y *modelo* urbano están íntimamente co-implicados (Duch, 2000).

Crear una *ciudad* es hacer política, pero también, habitarla y vivirla en el día a día configura una *politicidad* de las prácticas cotidianas (De Certeau). Según Duch, en la historia de la ciudad, desde la *polis* griega aparece una figura central de la *corresidencia*: el *ciudadano* que interviene en la *vida pública*, en la *política* de la *ciudad* y en la toma las decisiones sobre la *forma* que ha de ir configurando la habitabilidad urbana: el *tiempo* y el *espacio*.

Sobre esta discusión, Duch destaca dos grandes problemáticas en torno a la *ciudad* contemporánea que nos parecen fundamentales recuperar: la

%sobreaceleración+de la %espacio-temporalidad+humana y, ligado a ella, lo que él llama %el declive de lo político+, o, para utilizar el término de Aristóteles, el %declive del ciudadano+, íntimamente asociado a los procesos de individualización, expliquemos de manera breve estos dos puntos.

Según este antropólogo, a diferencia de las sociedades premodernas donde el %tiempo+y el %espacio+eran dos realidades entrañablemente unidas, mantenían una %simultaneidad+y una %localización bifronte+, en la modernidad se han ido %separando+de modo progresivo cada vez más hasta nuestros días. Durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX aparece una nueva concepción del %tiempo+ y comienza a concebirse como %progreso+y %evolución+, marcando nuevas pautas en la %vida cotidiana+, con la aparición del ferrocarril y el telégrafo este cambio se consolida.

Posteriormente con la invención del automóvil, los aviones, la radio, la televisión, hasta llegar a nuestros días con la Internet, la %espacio-temporalidad+de la %vida cotidiana+sufrió una %sobreaceleración+que ha tenido unos fuertes impactos a nivel individual y en el interior de las %estructuras de acogida+, por ejemplo: dificulta el funcionamiento adecuado del %trabajo de la memoria+, obstaculiza los %procesos pedagógicos+, provoca una fractura de la %confianza+entre los habitantes urbanos; el imperativo de la %velocidad+hace más difícil la ponderación y la deliberación sobre la situación de la sociedad actual, sus problemas diarios y el tipo de relaciones que se establecen, provocando un aislamiento de los individuos: la fugacidad, el olvido y la indiferencia se imponen en las relaciones cotidianas.

Esta situación ha sido agudizada actualmente gracias a los *mass media*, la Internet y las tecnologías digitales, pero no sólo eso, sino que, además, han contribuido a la %fragmentación+del %espacio+y del %tiempo+ y al unísono han generado una especie de %simultaneidad espacio-temporal+. Percatándose de ello, Duch, junto con Chillón (2012, 2016) destacan que en nuestros días se ha formado una cuarta %estructura de acogida+: la %co-mediación+, que está tomando el lugar que antes ocupaba las %estructuras de acogida+ clásicas, contribuyendo al quiebre de la %confianza+en ellas, convirtiéndose en un nuevo marco orientador de la %vida cotidiana+.

Para la %corresidencia+el impacto de esta nueva situación tiene grandes consecuencias, %lo mediático+tiende a sustituir a %lo público+y promueve la eliminación de %lo político+, el %ciudadano+es convertido en un %espectador+

y la *vida privada* es separada radicalmente de la *vida pública*, acontece el declive de lo político (Duch): el habitante irresponsable de su *ciudad* y sus vecinos. Como vemos, en este diagnóstico hay cierta coincidencia con el pensamiento de Lefebvre, cuando habla de la escisión entre lo público y lo privado:

Con respecto a la relación entre *ciudad* y *novela* Duch observa que la *corresidencia*, en la modernidad, ha tenido un alto impacto en el arte, en especial en la literatura, y ésta ha logrado describir y llegar a las entrañas de la *vida cotidiana* de las urbes. En toda su obra, Duch recurre de manera constante a la literatura, la poesía y con respecto a la novela, considera que es la mejor documentación de la modernidad, escribe:

Al contrario de lo que sucedía con la épica de la época premoderna, (la novela) puede considerarse como la *antiepopeya* del desencantamiento y la fragmentación de una vida anodina y vacía; una vida que parece, al menos en términos generales, que, casi sin proponérselo, apáticamente, ha renunciado a todas las formas de superación de la contingencia. La novela moderna ha puesto de manifiesto que la ciudad es un tejido narrativo vivido y sufrido en presente, que continúa fabulando (mistificando) sin cesar al ritmo del vivir de sus ciudadanos (Duch, 2015, 289).

A diferencia de Lefebvre, que propone una ruptura de fronteras entre arte y ciencia, el antropólogo considera que es pertinente mantener su distinción teórica y pedagógica. Lo que plantea para distinguir entre la escritura de las ciencias y humanidades y la de la literatura es que mientras las primeras proceden por vía de *explicación*, la segunda lo hace por vía de la *narración*; mientras las primeras ponderan el *experimento*, la segunda resalta la *experiencia*; en principio, las ciencias sociales y las humanidades se presentan como *racionales* y el arte se vincula más con la *imaginación*.

Observa que estas dos grandes formas en que proceden las ciencias y el arte no son mutuamente excluyentes, al contrario, en la *narración* también hay *explicación* y del *experimento* se puede obtener *experiencia* y viceversa; además, si bien es cierto que la *ciencia* pretende una *desmistificación* y la novela *mistifica* en última instancia la novela siempre contiene un argumento *racional*, *lógico*, y la ciencia construye sus propios

mitos, ambas contienen una dimensión lógica y una mítica, lo que Duch llama la *logomítica*, parafraseando a este autor: *hay logos en el mythos y mythos en el logos* (Duch, 1998).

Para ir cerrando este apartado, nos parece que la *sociofenomenología* de Duch para el estudio de la vida cotidiana en el ámbito de la ciudad resulta una aportación imprescindible para comprender las dimensiones simbólicas y míticas que a menudo, de forma implícita, van configurando a las sociedades contemporáneas, una comprensión que va más allá de la perspectiva materialista de la historia y que, sin embargo, no niega la importancia del ámbito económico y político sino que los comprende como parte del conjunto poliédrico de la cultura y del propio ser humano.

Con Lefebvre hemos tendido las bases y antecedentes teóricos para comprender la importancia del estudio de la vida cotidiana en la ciudad moderna a través de la *literatura* resaltando las dimensiones materiales; con Duch hemos dado un paso más al comprender a la ciudad como una estructura de acogida de la cotidianidad, que es una realidad material, sí, pero también una realidad simbólica y que el tiempo y el espacio como construcciones culturales, permanecen siempre abiertos a posibilidades aún no descubiertas, es decir, abandonamos la visión teleológica de la historia, los determinismos materialistas del marxismo y los esencialismos de las filosofías de la finitud.

Tanto Lefebvre como Duch resaltan, desde su propia *perspectiva*, la importancia de la novela para el estudio de la vida cotidiana y ambos recurren constantemente a ella, en Lefebvre encontramos una propuesta de ruptura entre las fronteras de las ciencias humanas y la literatura para realizar una interpretación sociológica e histórica; en Duch, en cambio, observamos una distinción pedagógica que en última instancia permite recurrir a la ciencia (explicación) y a la novela (narración) para comprender las diferentes dimensiones, lógicas y míticas, de la cotidianidad.

Para finalizar, en el siguiente apartado, con ayuda de los trabajos conjuntos de Duch y Chillón, termino de recuperar la importancia de la novela para el estudio de la vida cotidiana en el seno de la co-residencia moderna, propondremos su comprensión como una *mimesis* y una *poiesis* de la cotidianidad y su *interpretación* como una *hermenéutica* de la ciudad.

#### 4. La novela como *mimesis* y *poiesis* de la vida cotidiana: para una hermenéutica de la ciudad

Como mencioné, Duch realiza sus estudios de la vida cotidiana (Duch, 1999; 2000; 2001a; 2001b; 2003; 2004) situándolos en la espacio-temporalidad de las estructuras de acogida: la *co-descendencia* (familia), la *corresidencia* (ciudad) y la *co-trascendencia* (religión), a las que considera dimensiones básicas en las que los seres humanos desarrollan y construyen sus biografías individuales y sus historias compartidas, asimismo, mencionamos que en la actualidad se ha construido una nueva estructura específica de nuestros tiempos, la *co-mediación*, que fue sugerida por Albert Chillón a Lluís Duch.

En un trabajo conjunto, dividido en dos volúmenes, Duch y Chillón (2012; 2016) se dedican a estudiar los rasgos principales de esta estructura y su importancia en la configuración de las sociedades contemporáneas. De manera general, en el primer volumen desarrollan las bases teóricas y el estudio de la mediaciones estructurales (semiosis, simbolismo, lenguaje, memoria, narración, dialéctica *logos/mythos* y tecnología) y en el volumen dos analizan la comunicación mediática actual (el cine, la literatura, la televisión, el ciberespacio), las mediaciones históricas.

Para Duch y Chillón, la *co-mediación* está formada principalmente por los *mass media* clásicos, por la Internet, el ciberespacio y las tecnologías de la información, estos son los medios de la comunicación mediática; para ellos, no se trata sólo de transmisores de conocimiento e información, o productores de lo real; también son productores de lo real; configuran ideologías, identidades, políticas, pensamientos, imaginarios, influyen valores, normas, comportamientos, actitudes.

De su amplio estudio nos interesa recuperar para este trabajo dos tesis vinculadas entre sí: la relación entre literatura y *co-mediación* y la comprensión de la novela como una *mimesis* y *poiesis* de la cotidianidad. Para advertir la relevancia y profundidad de sus postulados nos parece necesario primero dejar esbozado qué entienden por comunicación, lenguaje y semiosis y qué importancia les otorgan para la comprensión del mundo de la vida.

Estos autores parten de la tesis de que el ser humano de todas las épocas se construye individual y colectivamente tanto por mediaciones

*estructurales e históricas* como por los *medios* que desarrolla a través de la *técnica* lo que quiere decir que el problema de los *media* va más allá de los *medios*; se refiere en primera instancia a la *comunicación* como una dimensión básica del *anthropos*, para establecer relaciones entre sí, con la naturaleza y lo que le trasciende (el mal, la muerte, lo desconocido), entonces, la *comunicación* es un *factor constructor* de la *humana conditio* que se sustancia en expresiones históricas muy distintas (Duch y Chillón 2012, 17), es central para la comprensión misma del ser humano, la construcción y el devenir de sus procesos socioculturales e históricos.

Los procesos de *comunicación* son posibles gracias al *lenguaje* que se manifiesta en imágenes y conceptos, signos y símbolos, narraciones y explicaciones, compartidos y creados por una *comunidad de interpretación*; entonces, el *lenguaje* es la base para la configuración de lo individual y lo colectivo, para la organización de la *vida cotidiana*; para la comprensión del ser humano, de *lo real* y *lo imaginario*.

El *lenguaje* y los procesos de *comunicación* producen la *semiosis*; no cómo algo *a posteriori* de la experiencia o del enunciado, sino como algo *a priori*, como una *semiosfera*; igual a una *atmósfera* que hace posible la experiencia, sin la cual no podría darse la *construcción social* de la realidad (Berger y Luckman), en palabras de Duch y Chillón: *sea lo que lo real fuere en última instancia. sean lo que fueren los fenómenos, cosas en sí o últimas sustancias. solo nos es dado conocerlo por mediación de los constructos que la semiosis pone sin cesar en juego.* (Duch y Chillón, 2012, 71).

Para estos autores, epistemológicamente todo *pensar, conocer, y comunicar* sobre *lo real* y el *mundo* sólo es posible por obra de la *semiosis*. Dicho de otro modo, de manera ontológica, la *realidad humana* se realiza por la *semiosis*, que actúa, no como *imitación* (mimesis) sino, como *creación* (*poiesis*), es decir, lo *preformado* sólo adquiere *forma* en los enunciados históricamente formulados y estos están abiertos a múltiples significados, lo que quiere decir que no hay *ontología a priori* que rija la *forma* que ha de adquirir una cultura o individuo:

La *semiosis* no sólo aprehende *lo real* tal cual es, sino que arma y configura los distintos *mundos* en que vivimos. En rigor, la entera civilización no puede ser más que *semiosis*; no sólo porque se expresa y cobra sentido con su

concurso, sino porque es y vive por y en ella: imaginación cabal, creación soberana, radical invención (Duch y Chillón, 2012, 72).

En síntesis, por medio de los procesos de *comunicación*, del *lenguaje* y de la *semiosis* el ser humano construye sus *acciones* y *ficciones*: su mundo de la vida. Su realidad pertenece al ámbito de sus *creaciones* y de sus mundos imaginados y contruidos por sí mismo, la gran tentación y peligro, que lo acecha inmemorialmente, es que confunda sus *creaciones* con la realidad última de las cosas.

Entonces, las *acciones*, consideradas como la realidad (lo fáctico), están de forma ineludible ligadas a las *ficciones*, ambas producidas cultural e históricamente por el propio *anthropos*, así: cada uno a su modo, ficción y acción recrean lo posible y exigente gracias a la labor simbolizadora que el imaginar pone en juego (Duch y Chillón, 2012, 158).

Esta reflexión es de cabal importancia para comprender la importancia de la *co-mediación* como nueva estructura de acogida, pues produce un tipo específico de *comunicación*, que nuestros autores llaman *mediática* y que se difunde de manera sistemática por el mundo. La *co-mediación* pone en movimiento la transmisión de *información*, *conocimiento* y *comunicación* a través de los *medios* tecnológicos y las *mediaciones* históricas (pintura, escritura, literatura, cine, radio, televisión, Internet); promueve una serie de valores, creencias, identidades, afinidades, fobias, como modelos prototípicos de individuos y colectividades; modela y moldea una serie de *figuraciones* mediáticas para el conjunto de la vida cotidiana: *ficciones* y *acciones* que habitan, producen y crean realidades y comportamientos.

Sobre esta reflexión, lo que nos interesa recuperar en relación con la *novela* como documento de investigación para el estudio de lo cotidiano son dos ideas generales, primera, que la novela influyó en la formación de la *co-mediación* con sus *representaciones* de la vida cotidiana:

Sin salir del estricto aunque anchuroso ámbito literario y audiovisual, debe constatarse que los modos de ideación y motivación, el perfil de los temas y argumentos concebidos, la composición y el estilo de toda clase de relatos, *nouvelles* y novelas están patentemente influidos por las figuraciones mediáticas, y éstas, a su vez, por aquéllas. La promiscuidad entre ambos campos es creciente desde hace cien años, cuando menos: empezó en los

albores de la modernidad como préstamos e influencias entre literatos y periodistas; creció a lo largo del siglo xx cuando la novela realista y la prensa de amplia difusión maduraban en paralelo; y recibió un impulso decisivo cuando la literatura . tanto la ficticia como la facticia. empezó a vérselas con el cine y la propaganda, la fotografía y la televisión, la publicidad y la radio (Duch y Chillón, 2016, 151).

Dicho de otro modo, la literatura y la novela forman parte de la *co-mediación* no sólo como *medios* sino también como *mediaciones* históricas y *figuraciones* de la *vida cotidiana*, lo que significa que influyen de forma importante en los comportamientos y relaciones individuales y colectivas y, viceversa, la cotidianidad es fuente de inspiración de las más grandes novelas, algunas de las cuáles ha sido adaptadas al cine, el teatro, las series televisivas, animés; la correlación e influencia entre ambos campos es amplia y permanente.

La segunda idea, que se desprende de la anterior, es que la *vida cotidiana* puede comprenderse como una novela que se trama en medio de variadas *narraciones* (épicas, trágicas, líricas, cómicas, dramáticas); más profundamente, lo cotidiano, el *mundo de la vida*, viene a la existencia *por y en la narración* verbal, escrita, conceptual e imaginaria, en términos dialécticos, la escritura literaria, y muy en específico la novela, narra las vivencias cotidianas, no sólo como *mimesis*, *recreación de lo real*, o *ficciones*, también como creaciones y *acciones*.

La novela puede considerarse entonces como una narración *simbólica* de la *vida cotidiana* que conjuga *explicaciones* y *experiencias* personales y colectivas con *vivencias* reales e imaginarias, no sólo se trata de una *representación* de lo real o una *reproducción*, ni una fantasía o simple *ficción*, sino que al mismo tiempo que es una *mimesis* de la cotidianidad es también una *poiesis* de realidad, se nutre de lo *factico* y de lo *fantástico*, de lo *real* y de lo *imaginario*, de *imágenes* y *conceptos*, tiene una *lógica* y una *mítica*, produce *mundos*, igual que la *vida cotidiana*.<sup>9</sup>

Por lo anterior consideramos que la *interpretación* de la novela resulta un insumo básico para el estudio de la cotidianidad en nuestras sociedades

<sup>9</sup> Una *perspectiva* muy cercana a nuestra propuesta es la de Paul Ricoeur (1995), quien distingue entre la escritura de la historia (historiografía) y la de ficción (literatura) como dos formas de comprender y narrar la realidad, para él, ambas son actos de



contemporáneas, es capaz de narrar en forma *simbólica* el mundo de la vida y llegar a rincones y lugares donde el pensamiento racional y científico no tiene acceso o renunciado a ello. Dicho de otra manera, nuestra propuesta no es una especie de sociología de la novela, ni una crítica literaria, ni estudio histórico, literario o psicoanálisis de la obra de arte, ni mitocrítica o mitoanálisis, sino una *sociofenomenología* de la cotidianidad que toma como eje central para la *interpretación* del mundo de la vida a la novela y se reconoce como una *hermenéutica*; es una *perspectiva* inédita que tiene, por supuesto, antecedentes teóricos y filosóficos que hemos tratado de explicitar.<sup>10</sup>

## Conclusiones

En este escrito hemos realizado un breve recorrido teórico-histórico sobre el lugar que ha jugado la vida cotidiana en el desarrollo de las ciencias sociales y humanas, observamos cómo ha sido abordada por diferentes

---

*recreación*, del campo de la acción, de su semántica, de los simbolismos, de la temporalidad y de su *reconfiguración*, pertenecen a *mimesis II*; ni una ni otra (historia y ficción) son simple *imitación* o *reproducción* de la realidad, ni disposición de los hechos, sino, ante todo, son obras *creadoras* que configuran *realidades*, o bien terminan de instaurarlas, o bien las cambian. Para este autor, si se quiere alcanzar una comprensión en mayor profundidad sobre la *realidad social* es necesario recurrir a ambas formas de escritura.

<sup>10</sup> Otro autor clásico, en el que no podemos detenernos por cuestiones de espacio, que ha brindado algunas luces para dimensionar la importancia de la literatura para la comprensión del mundo social y sus procesos de transformación, es Lukács (1999) y su *Teoría de la novela*; su estudio se inserta dentro de la tradición de las, llamadas por Dilthey, *ciencias del espíritu*, para las cuáles la *vivencia* (*erlebniz*) es de radical importancia para la comprensión de la sociedad, al mismo tiempo es una aplicación del método hegeliano a problemas estéticos, del mismo modo que es una crítica anticapitalista y utópica de la sociedad de su tiempo, perspectiva más cercana a las tendencias místicas y libertarias que al marxismo y al comunismo de la época; el problema central de su trabajo es tratar de comprender el *alma* del sujeto de la novela y observar que tan *estrecha* o *amplia* es frente a la realidad. Desde nuestra perspectiva su gran mérito consiste en proponer que la novela no se reduce a un psicoanálisis del autor, de la obra, o a una crítica literaria, sino que por sí misma, en tanto creación artística históricamente localizada, muestra los cambios sociales y las transformaciones culturales, su nacimiento y desarrollo está en consonancia con la ruptura de las tradiciones premodernas, la muerte de Dios y el auge de la modernidad, para este autor, la novela moderna es *la* forma épica necesaria de nuestros días (Lukács, 1999, 161) y sus *héroes* son los actores cotidianos de la sociedad.

autores y *perspectivas*; hemos rescatado las tesis de los pensadores (Lefebvre y Duch) que nos parecen los más importantes en relación con nuestros objetivos de investigación; finalmente sintetizaremos los elementos teórico-metodológicos que nos parecen básicos para realizar un futuro estudio.

En principio, para nosotros el mundo de la *vida cotidiana* es la *realidad* preeminente en la que, desde el nacimiento hasta la muerte, individuos y comunidades se *forman* y *transforman* en el transcurso de las historias culturales y las biografías individuales, a través de un permanente *proyecto hermenéutico*; *dogmático* (Duch), en el que la *interpretación* y *construcción* de la realidad y la *imagen del ser humano* (Rombach) tienen una relación indisoluble, la *proyección* y *apropiación-transformación* antropológica de la naturaleza. la creación del *mundo*. está íntimamente co-implicada con una *interpretación* y una *comprensión del anthropos*.

En la modernidad capitalista uno de los principales *escenarios* en el que se desenvuelve lo cotidiano es la *ciudad* (Lefebvre), la cual es para nosotros una *estructura de acogida* (Duch) en la cual se llevan a cabo algunas de las principales actividades económicas, políticas y culturales que influyen de modo profundo en los procesos históricos.

En la ciudad contemporánea uno de los principales problemas de la cotidianidad es la escisión radical entre *vida privada* y *vida pública* (Lefebvre) o lo que podríamos llamar el *declive de lo político* (Duch), o la separación entre cotidianidad y política; reflexionar sobre esta problemática nos brinda algunas claves de interpretación de las urbes contemporáneas, si bien existen muchas otras problemáticas de alta relevancia, por ejemplo, el aumento de la *velocidad* y la *aceleración* del tiempo y el espacio, o la impronta de la *co-mediación* y su dominio sobre las *estructuras de acogida* clásicas (familia, ciudad, religión).

Así como la ciudad es una *realidad material* (Lefebvre) que puede ser estudiada en términos cuantitativos y cualitativos con los diversos métodos científicos, al mismo tiempo es un *realidad simbólica* (Duch), un *tejido narrativo* que requiere ser *estudiado* con ayuda del arte, y en este ámbito, la novela es uno de los *documentos* y *testimonios* más fieles de la cotidianidad moderna.

En nuestra época, la novela es parte de la *co-mediación*, no sólo como *medio* de difusión, también como *figuración* de la realidad, promueve

valores, normas, comportamientos, es decir, existe una relación estrecha entre la *narración literaria* y las *figuraciones mediáticas* (Duch y Chillón) de la *co-mediación*, al mismo tiempo que la novela se nutre de manera permanente de las *acciones* y *ficciones* de la *vida cotidiana*.

El tipo de novela que proponemos para la *interpretación* de la cotidianidad es aquella que los estudios literarios han denominado como *novela urbana*, en la cual la ciudad y sus habitantes son un solo personaje, no hay separación entre *objeto* y *sujeto*, como señala Liosdany Figuera (2017) la ciudad, en la literatura latinoamericana, es un personaje que se narra en *imágenes* y *metáforas*, incorporando vocablos técnicos originarios del mundo industrial, de las tensiones políticas y de la vida cotidiana, propia de los ambientes citadinos (Figuera, 2017, 271). Gracias a la *novela urbana* podemos observar cómo la ciudad es un actor central de la historia y los procesos sociales inconclusos que continúan de forma soterrada configurando a las sociedades contemporáneas.

Nuestra propuesta de *hermenéutica de la ciudad* plantea partir de la *realidad simbólica* de la ciudad que se encuentra plasmada en la *novela urbana*, pero sin rechazar al conocimiento *científico* de la *realidad material*, estamos convencidos que las diferentes perspectivas *explicativas* sobre la ciudad aportan conocimientos que pueden ser confrontados y comparados con las *narraciones literarias*; la *realidad simbólica* y la *realidad material* están en correlación y co-dependencia dialéctica.

A partir de estas bases teóricas y metodológicas podemos proponer el estudio de la *vida cotidiana* de una ciudad en específico, por ejemplo, para estudiar la *vida cotidiana* de la Ciudad de México se requiere partir de una propuesta de periodización histórica, o retomar la de algún especialista, nosotros, en otro trabajo propusimos la siguiente: 1) la ciudad prehispánica, 1325-1521; 2) la ciudad colonial, 1522-1821; 3) la ciudad en la confirmación del Estado-nación, 1822-1910; 4) la ciudad industrial, 1911-1980 y 5) la ciudad global, 1981 hasta la actualidad (véase Márquez, 2012).

Tomando esta periodización, enseguida se hace un índice con las principales *novelas urbanas* que narran cada época, sin que necesariamente hayan sido escritas en el periodo estudiado, y se realiza una lectura exhaustiva de cada una; por ejemplo, entre las principales novelas urbanas y literatos que hemos encontrado del periodo de la Ciudad en la formación del Estado-nación, destacamos las siguientes obras: *El*

*periquillo sarniento* (1816) de Joaquín Fernández de Lizardi; *El fistol del diablo* (1845-46) de Manuel Payno; *Baile y cochino* (1886) de José Cuellar, *El cuarto poder* (1888) de Emilio Rabasa; *Los parientes ricos* (1902) de Rafael Delgado y *Santa* (1903) de Federico Gamboa.

Del periodo de la ciudad industrial, destacamos estas otras: *La ciudad roja* (1932) de José Mancisidor; *La luciérnaga* (1932) de Mariano Azuela; *Casi el paraíso* (1956) de Luis Spota; *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes; *De perfil* (1966) de José Agustín; *José Trigo* (1966) de Fernando del Paso; *Ojerosa y pintada* (1969) de Agustín Yáñez; *Las batallas en el desierto* (1981) de José Emilio Pacheco y *Los detectives salvajes* (1998) de Roberto Bolaño.

Desde nuestra *perspectiva*, en todas estas obras se narran aspectos centrales de la vida cotidiana de la Ciudad de México y en novelas como *El cuarto poder*, *Santa*, *La región más transparente*, *Ojerosa y pintada*, *Los detectives salvajes*, se encuentra narrada de forma esplendida la relación entre vida privada y vida pública, entre cotidianidad y política, a través de ellas se puede comprender la importancia de lo cotidiano y las dimensiones simbólicas en los procesos sociales e históricos que configuran a la Ciudad de México.

La *interpretación* sociofenomenológica que proponemos consistiría en presentar, por un lado, los grandes procesos sociohistóricos de la época estudiada, la realidad material de la ciudad, los principales rasgos culturales del momento (estudios sociológicos, históricos, políticos) y, por otro lado, confrontarlos con la realidad simbólica narrada en la novela urbana, destacando como dichos procesos se encarnan en la cotidianidad de los personajes de la urbe, como éstos se los apropian y qué tipo de prácticas ponen en juego frente a ellos. Este trabajo ya pertenece propiamente a la investigación empírica, que no puede ser presentada en este escrito.

## Bibliografía

- Bernstein, Richard. 2005. *El mal radical*. Buenos Aires: Katz.
- Dilthey, Wilhem. 1980. *Introducción a las ciencias del espíritu: ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.

- Duch, Lluís y Albert Chillón. 2012. *Un ser de mediaciones, Antropología de la comunicación*, vol. 1. Barcelona: Herder.
- Duch, Lluís y Albert Chillón. 2016. *Sociedad mediática y totalismo. Antropología de la comunicación*, vol. 2. Barcelona: Herder.
- Duch, Lluís. 1999. *Simbolisme i salut Antropologia de la vida quotidiana 1*. Montserrat: Publicacions de la Abadia de Montserrat.
- Duch, Lluís. 2003. *Escenaris de la corporeïtat. Antropologia de la vida quotidiana 2, 1*. Montserrat: Publicacions de la Abadia de Montserrat.
- Duch, Lluís. 2004. *Ambigüitats de l'amor Antropologia de la vida quotidiana 2, 2*. Montserrat: Publicacions de la Abadia de Montserrat.
- Duch, Lluís. 2000. *Llums i ombres de la ciutat. Antropologia de la vida quotidiana 3*. Montserrat: Publicacions de la Abadia de Montserrat.
- Duch, Lluís. 2001a. *Armes espirituals i materials: Religió. Antropologia de la vida quotidiana 4, 1*. Montserrat: Publicacions de la Abadia de Montserrat.
- Duch, Lluís. 2001b. *Armes espirituals i materials: Política. Antropologia de la vida quotidiana 4, 2*. Montserrat: Publicacions de la Abadia de Montserrat.
- Duch, Lluís. 2002. *Antropología de la vida cotidiana, Simbolismo y salud, tomo I*. Madrid: Editorial Trotta.
- Duch, Lluís. 1998. *Mito interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica*. Barcelona, Herder.
- Duch, Lluís. 2012. *La religión en el siglo XXI*. Madrid: Siruela.
- Duch, Lluís. 2015. *Antropología de la Ciudad*. Barcelona: Herder.
- Duch, Lluís. 2018. *Sortida del laberint. Una trajectòria Intel.lectual*. Barcelona: Fragmenta Editorial.
- Figuera, Liosdany. 2017. *La ciudad en la novela latinoamericana, aproximaciones a su evolución*, *Universidad y Sociedad*, vol. 9, núm. 3, 270-274, Cuba: Universidad de Cienfuegos.
- Garagalza, Luis. 2001. *Introducción a la hermenéutica contemporánea: cultura, simbolismo y sociedad*. Barcelona: Anthropos.
- Goffman, Erving. 2009. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu Editores.
- Grondin, Jean. 2002. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.

- Heidegger, Martín. 2003. *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Heller, Ágnes. 1987. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Husserl, Edmund. 2013. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía Fenomenológica*. México: UNAM-FCE.
- Kant, Immanuel. 2016. *Crítica de la razón pura: el manga*. Barcelona: La otra h.
- Kant, Immanuel. 2013. *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lefebvre, Henri. 1947. *Critique de la vie quotidienne*. Paris : Editions Bernard Grasset.
- Lefebvre, Henri. 1961. *Critique de la vie quotidienne II, Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*. Paris: La Arche.
- Lefebvre, Henri. 1981. *Critique de la vie quotidienne, III. De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien)*. Paris: La Arche.
- Lefebvre, Henri. 1973. *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Editorial Península.
- Lefebvre, Henri. 1980. *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. España: Capitan Swing.
- Luckmann, Thomas y Berger, Peter. 2003. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lukács, György. 1966. *Estética. La peculiaridad de lo estético, tomo 1 de 4*. Barcelona-México: Ediciones Grijalbo, S.A.
- Márquez, Ulises. 2012. *La Ciudad de México en el contexto de la globalización: producción, usos y significaciones del espacio urbano. Caso de estudio Paseo de la Reforma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, tesis de maestría.
- Márquez, Ulises. 2017. *El estudio de la vida cotidiana a través de tres perspectivas teóricas: del materialismo histórico de Henri Lefebvre y Ágnes Heller a la antropología simbólica de Lluís Duch*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, tesis de doctorado.
- Marx, Karl. 1973. *El capital, tomo I*. La Habana: Editorial en Ciencias Sociales.
- Marx, Karl. 1977. *El manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: La Magrana.

- Melich, Joan-Carles, Ignasi Moreta y Vega, Amador (coords.). 2011. *Empalabrar el mundo. El pensamiento antropológico de Lluís Duch*. Barcelona: Fragmenta.
- Ricoeur, Paul. 1995. *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul. 2004. *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Editorial Trotta.
- Solares, Blanca, Lavaniegos, Manuel y Capdevila Marcela. 2008. *Lluís Duch, Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*. México: CRIM-UNAM.